

HOMENAJE DE LA ACADEMIA AL ILMO. SR. DR. D. RAFAEL VÁZQUEZ LESMES, ACADÉMICO NUMERARIO: *LAUDATIO*

José Manuel Escobar Camacho
Académico Numerario



D. Rafael Vázquez Lesmes, académico numerario. Foto: F. Sánchez Moreno

Excmo. Sr. director.

Ilustrísimos miembros de la Junta Rectora y del cuerpo académico.

Dignísimas autoridades.

Familiares del Ilmo. Sr. D. Rafael Vázquez Lesmes, querida Lola, hijos y nietos.

Sras., Sres., amigas/os todos.

Un año más esta Real Academia de Córdoba ha querido dedicar la sesión de clausura del presente curso académico al homenaje y reconocimiento de uno de sus ilustres miembros. Como toda

institución de una acrisolada historia en el ámbito cultural de la ciudad de Córdoba, esculpida año tras año desde su fundación en 1810, sabe que su mayor valor reside precisamente en el capital humano que la ha sustentado a lo largo de su ciclo vital. Por ello, cada año celebra este tipo de actos donde reconoce públicamente los méritos que atesora el académico homenajeado y le agradece su labor en pro de nuestra Academia.

La actual Junta Rectora acordó que al finalizar el presente curso dicha sesión fuese dedicada al Ilmo. Sr. D. Rafael Vázquez Lesmes, vinculado a la misma como académico correspondiente en Córdoba desde 1983 y como académico de número desde 1995. A lo largo de casi estos cuarenta años el Dr. Vázquez Lesmes ha enriquecido con sus aportaciones científicas y ennoblecido con sus actuaciones personales a esta vetusta, pero hoy plena de vida cultural, Real Academia de Córdoba. Por ello, el homenaje y reconocimiento que hoy le rinde esta corporación es —como todos ustedes podrán comprobar a continuación— a todas luces merecido.

La exaltación de las distintas facetas que adornan la personalidad de nuestro académico requiere de una fórmula consagrada desde el mundo clásico: la oración laudatoria o breve panegírico, que se encuentra recogido en muchas de las obras fundamentales de la cultura europea con el sentido de elogio o alabanza. Pero la *laudatio*, término latino generalmente aceptado para este tipo de actos, necesita de una persona cualificada que la desarrolle convenientemente. Y este no es mi caso, aunque el académico homenajeado —y así lo ha aceptado la Junta Rectora— haya querido, llevado de la amistad que nos une, que sea el que les habla quien interprete dicho rol. Llegado este momento pido disculpas y benevolencia a mi querido amigo Rafael, pues conociéndome no sabe a lo que se expone, a la docta corporación y al público presente.

En 1739, con motivo de la festividad de Santo Tomás, el doctor D. Francisco Miguel Moreno Hurtado, prebendado de la S.I.C. y vicario general, le encargó al licenciado don Blas de Espejo y Arenillas, cura del Sagrario de la Catedral y rector del Colegio de San Pelagio, que hiciese una oración laudatoria de dicho santo. Este se la dedicó al entonces obispo de Córdoba, D. Pedro Salazar y Góngora, como máxima autoridad eclesiástica. Emulando al dicho licenciado, hoy —quien les habla— quiere dedicar esta *laudatio* de nuestro académico numerario D. Rafael Vázquez Lesmes a su esposa Lola, porque nunca he estado de acuerdo con esa frase típica y tópica que siempre se dice al final de las alabanzas de un homenajeado: «..y al lado de un gran hombre está...» ni tampoco con esa frase de Rabindranath Tagore —muy del gusto de uno de nuestros académicos y amigo personal— que dice «...agradece a la llama su luz, pero no olvides el pie del

candil, que, constante y paciente, la sostiene en la sombra...». Por ello —a esto te exponías mi querido amigo— esta *laudatio* será, en cierto modo, compartida. Los dos seréis, por tanto, receptores de la misma.

Tres pueblos del antiguo reino de Córdoba, su propia capital y una localidad, perteneciente al antiguo reino de Sevilla, modelan y proyectan la personalidad de nuestro académico homenajeado.

En primer lugar San Sebastián de los Ballesteros, cuna de su nacimiento, surgido en las antiguas tierras del Desierto de la Parrilla a raíz del proceso colonizador llevado a cabo por Carlos III y su ministro Pablo de Olavide, que no solo dejará en nuestro académico su huella fisionómica sino que le inculcará los valores propios de los colonos alemanes: fortaleza, tesón, honestidad, afán de superación, determinación, cualidades todas ellas que lo acompañarán en todas las etapas de su vida, sintiéndose siempre orgulloso de sus raíces.

En segundo lugar Cabra, centro del señorío y posterior condado de Diego Fernández de Córdoba y Montemayor, vinculado a la famosa batalla de Lucena y a la captura de Boabdil, donde iniciará su formación humanística en el Instituto Aguilar y Eslava, de gran proyección social y cultural en la provincia de Córdoba, cuyas enseñanzas —completadas posteriormente en el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba— le motivarán sus primeras inquietudes intelectuales.

En tercer lugar Córdoba, capital política y cultural del Califato Omeya y renacida ciudad al compás de la proyección hispana hacia América, en la que superados sus estudios de bachillerato se prepara durante dos años por libre para su futura actividad docente —la que será su auténtica vocación— en la Escuela Normal de Magisterio, comenzando de esta forma a completar sus conocimientos, tanto disciplinares como pedagógicos, para un futuro prometedor que soñaba hacerlo realidad.

En cuarto lugar Bujalance, localidad de la Campiña cordobesa y granero durante muchos siglos del antiguo reino de Córdoba, cuyos habitantes —agricultores al igual que los de San Sebastián de los Ballesteros—, pero con mayor arraigo histórico en sus tierras, atesoran —entre sus cualidades— la lucha por la injusticia social, el amor a su tierra y la valentía propia para hacer frente a cualquier adversidad.

Allí comienza su andadura profesional nuestro académico, que —además de impregnarse de dichas facultades— tiene tiempo para conocer a Lola, bujalanceña de nacimiento, que pertenece a esas primeras generaciones de mujeres del siglo XX que piensan que su papel en la sociedad no se limita solamente al hogar, sino que quieren desarrollarse como personas

con su trabajo diario y aportar su grano de arena en la todavía no reconocida liberación de la mujer. Sus estudios de Magisterio, así como su propia personalidad —más sosegada que la de Rafael— será el complemento ideal para un futuro de pareja.

Por último La Puebla de los Infantes, municipio sevillano, cuyas tierras de remota ocupación humana comenzarán a recobrar su esplendor a raíz de la conquista cristiana, al vincularse a infantes de la familia real, dentro del antiguo reino de Sevilla. Allí Rafael y Lola, acompañados siempre por su buen amigo Lutgardo, comenzarán juntos a desarrollar su verdadera vocación: la docencia, entendida no solo como una profesión sino como el instrumento ideal para lograr dinamizar y transformar la sociedad de aquellos años de las décadas de los cincuenta y sesenta a través de la alfabetización de sus miembros más jóvenes.

Y de nuevo Córdoba, ciudad a la que se incorporan los dos como docentes a finales de los sesenta, y que le ofrecerá a Rafael la posibilidad de desarrollar ampliamente sus amplias e ilimitadas potencialidades, al haberse creado en los primeros años de la década de los setenta el Colegio Universitario de Filosofía y Letras, dependiente de la Universidad de Sevilla primeramente, y convertido posteriormente en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

Precisamente allí conocí a Rafael, concretamente, en una larga cola para hacer la matrícula, cuando un profesor —que luego sería académico de esta institución, pero que en aquel momento gozaba de mando y plaza en el recién creado Colegio Universitario— nos aconsejó no realizar los estudios porque nosotros ya teníamos trabajo: éramos maestros. Algunos, los más jóvenes, llevados por nuestro ímpetu propio de la edad, quisimos responderle, pero allí estaba Rafael para templar nuestros ánimos y hacernos ver que sería con nuestra dedicación y entrega a los nuevos estudios —en lo que él fue siempre un ejemplo a seguir— con lo que mejor se podría responder a dicha provocación. Comenzaba una amistad que se iría acrecentando con el paso de los años, a cuyo cultivo no fue ajena Lola, que pude conocerla con motivo de las múltiples reuniones que manteníamos, y valorarla en lo que aportaba a la vida familiar y a la propia persona de Rafael.

Los años de formación universitaria de nuestro académico homenajeado fueron ejemplares. Su ilusión diaria por ampliar los conocimientos, que la transmitía al resto de maestros, que junto con el quehacer diario en las escuelas intentábamos seguir en la medida que podíamos el ritmo de las clases; su generosidad constante con todos los que integrábamos dicho grupo; su afán de superación curso a curso, que nos llamaba la atención a los de menor edad, que intentábamos imitarlo sin el mismo éxito; su cons-

tante ayuda en aquellas asignaturas de más difícil comprensión; la clarividencia de los objetivos a conseguir, etc., valores todos ellos que ya estaban innatos en el ADN de sus antepasados colonos.

Es precisamente en los últimos años de formación cuando descubre su segunda vocación: la investigación. Y de nuevo nos arrastra a todos a conocer el Archivo de la Catedral de Córdoba, donde iniciará un segundo camino que lo llevará a superar nuevos retos y alcanzar metas diferentes, algo que también estaba en su propia genética de colono. Docencia e investigación llenarán a partir de este momento —mediados de la década de los setenta— la vida profesional de nuestro académico.

Una vez repletas sus alforjas cognitivas con sus exitosos estudios universitarios, entre los que se decanta por la Historia Moderna, llegaba el momento de aplicarlos a la docencia, su auténtica pasión. Por ello, sin abandonar a sus alumnos de EGB, se plantea transmitir a otros niveles lo aprendido durante estos últimos años. Y así lo hará inmediatamente. La Escuela de Formación del Profesorado de la Universidad de Córdoba y la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, donde formó parte de su Departamento de Historia Moderna como profesor colaborador, ayudante y encargado de curso, serán las tribunas desde donde impartirá su docencia, que se verán ampliadas a la Universidad Complutense de Madrid, donde actuará como profesor invitado en unas Jornadas sobre Bibliografía Eclesiástica organizadas por su departamento de Historia Moderna en colaboración con la Biblioteca Nacional, y a la Universidad de Jaén, igualmente como profesor invitado para participar en unos cursos de verano en La Carolina (Jaén) sobre un tema muy querido por él: «Las Nuevas Poblaciones», del que se convertirá en un auténtico experto, que le llevará incluso a formar parte de los tribunales de dos tesis doctorales y a ser miembro fundador de la Fundación Española de Historia Moderna.

La investigación histórica, su más tardía vocación, la descubre organizando la documentación del Archivo de la Catedral de Córdoba en los últimos años de su formación académica. Acabada esta en junio de 1976, comienza inmediatamente su tarea investigadora, momento que coincide con la celebración en Córdoba, en el otoño de ese mismo año, del I Congreso de Historia sobre Andalucía, en el que tuvo un destacado papel el profesor Antonio Domínguez Ortiz, uno de los mejores especialistas en la Historia española del Antiguo Régimen y clara referencia para nuestro académico homenajeado desde sus primeros pasos en la investigación, con el que llegó a tener una grata amistad.

A partir de este momento sus primeras metas a alcanzar en el terreno de la investigación son dos principalmente: el estudio del cabildo catedralicio en

las centurias modernas y el conocimiento profundo de todo el proceso histórico de la creación de las Nuevas Poblaciones en época de Carlos III para ofrecer a su pueblo y a sus gentes el conocimiento de sus raíces históricas y no meramente una historia local. Este último aspecto es el que, a mi juicio, diferencia perfectamente al Dr. Vázquez Lesmes de un erudito local, ya que sabe perfectamente incardinar la historia de su pueblo dentro del gran proceso colonizador de Pablo de Olavide, que conoce igualmente a la perfección.

Estas dos primeras líneas de investigación darán rápidamente sus frutos. En primer lugar, la memoria de licenciatura o tesina, presentada en la Universidad cordobesa durante el curso 1977-78 con el título «Estudio demográfico, económico-social e institucional de una villa de Córdoba: San Sebastián de los Ballesteros (1585-1800)», que mereció la calificación de Sobresaliente por unanimidad. En segundo lugar, la tesis doctoral, presentada también en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba en noviembre de 1985 con el título «Un cabildo catedralicio en el prerreformismo borbónico: Córdoba 1687-1759», que fue dirigida por el profesor Cuenca Toribio y mereció la calificación de «Apto cum laude» del tribunal presidido por D. Antonio Domínguez Ortiz.

La consulta de miles de manuscritos del archivo catedralicio, que pacientemente había catalogado desde su primera visita al mismo allá por los primeros años de la década de los setenta había tenido su primera recompensa. Máxime cuando tesina y tesis son inmediatamente publicadas.

La primera, con el título *La ilustración y el proceso colonizador en la campiña cordobesa*, fue editada en el año 1979. En su prólogo el profesor Cuenca Toribio nos hace una descripción del autor con las siguientes palabras, que corroboro en su totalidad:

El retrato físico —y también nos atreveríamos a decir que el psicológico y moral— del autor de las páginas siguientes responde en muchas de sus manifestaciones a la idea común que el español tiene de lo alemán como encarnación de la seriedad, la honestidad, el rigor, la disciplina social y el cumplimiento del deber más acrisolado.

La segunda —su tesis doctoral— será editada en 1987, con el título *Córdoba y su cabildo catedralicio en la Modernidad*. Este excelente trabajo de investigación, que fue considerado pionero en dicho momento, será calificado por el profesor Domínguez Ortiz en el prólogo como propio de «...héroes modestos capaces de realizar una labor artesanal revolviendo durante años una polvorienta documentación (...) con dedicación y paciencia...», siendo citado a partir de este momento como ejemplo a seguir para el estudio de los cabildos catedralicios, tanto a nivel nacional como

internacional, como así lo recoge el autor antes citado en el prólogo que hace al tomo veintitrés de la Historia de España de Menéndez Pidal.

Estas dos primeras líneas de investigación —Nuevas Poblaciones e Historia de la Iglesia— comienzan a partir de este momento, gracias al material pacientemente recopilado por el doctor Vázquez Lesmes y a su incansable dedicación, a generar una gran cantidad de trabajos sobre diferentes aspectos relacionados con ellas y al inicio de nuevas vías de estudio, relacionadas con la temática local y económica, que se materializarán en sus múltiples aportaciones —como comunicaciones y ponencias— a los más de cien congresos, simposia, jornadas, etc., tanto de carácter local, nacional e internacional, en los que ha colaborado.

Entre ellos habría que destacar, en primer lugar, su participación en más de diez Congresos sobre Nuevas Poblaciones, en los que no solamente intervino como conferenciante sino como coordinador de sus actas y miembro de sus comisiones organizadoras y exposiciones itinerantes, como lo fue también de la Comisión Organizadora del Congreso del Bicentenario de la muerte de Pablo Olavide, auspiciado por la Universidad del mismo nombre. Y, en segundo lugar, su participación igualmente en los cerca de veinte Simposia, organizados por el Instituto Escorialense de Investigación Histórica y Artística y celebrados durante el mes de septiembre en San Lorenzo de El Escorial a partir de 1993. Todo ello sin olvidarnos, por supuesto, de su intervención en innumerables jornadas de carácter local, donde siempre destacó por la excelencia de sus trabajos.

Fue precisamente esta excelencia investigadora y su profundo conocimiento sobre la Historia de la Iglesia las que le abrieron rápidamente las puertas de la Real Academia de Córdoba, donde ingresaría como académico correspondiente en 1983, pasando a académico numerario en 1995. Su labor en ella, que ha quedado gráficamente expuesta con anterioridad a la lectura de esta laudatio, se puede resumir señalando sus más de treinta intervenciones en sesiones académicas —la mayor parte de ellas publicadas en el Boletín—, múltiples participaciones en actividades organizadas por la propia Academia, colaboraciones y servicios prestados en todo aquello que se le ha solicitado, destacando sobre todo la coordinación —junto con nuestro también académico D. Miguel Ventura Gracia— de aquellas modélicas jornadas sobre la Córdoba de Felipe II celebradas en 1998. Pero por encima de todo ello, me gustaría resaltar su ejemplaridad y honestidad en todos y cada uno de sus actuaciones, tanto a nivel personal como profesional, estando siempre a disposición de la misma cuando lo ha necesitado y ofreciéndole lo más sobresaliente de su trabajo.

Por otro lado, su vinculación por nacimiento y sentimiento, así como su dedicación investigadora a San Sebastián de los Ballesteros, le llevaron

rápido a ser nombrado el 21 de junio de 1988 Cronista Oficial de dicha localidad cordobesa, a la que se ha dedicado en cuerpo y alma a ofrecerle lo más granado de sus investigaciones sobre las «Nuevas Poblaciones». Fruto de ello ha sido la trilogía dedicada al mismo, pues junto al libro ya mencionado *La Ilustración y el proceso colonizador en la Campiña cordobesa*, publicado en 1980, le siguieron *San Sebastián de los Ballesteros. Historia de un pueblo carolino* en 1997 y *Un pueblo de alemanes en la Campiña cordobesa. San Sebastián de los Ballesteros* en 2015, así como diversas comunicaciones presentadas y publicadas en las correspondientes actas de los congresos o coloquios en los que ha participado sobre la temática de la colonización de Carlos III.

Pero su colaboración con su patria chica no se ha quedado en ello solamente, sino que nunca ha existido obstáculo alguno para dedicarle un momento de su tiempo. Siempre ha acudido a la llamada de sus autoridades y de sus gentes cuando se le ha solicitado su participación para cualquier evento: fiestas, pregones, conferencias, informes para la declaración del Molino del Rey como Bien de Interés Cultural o para un mejor conocimiento de La Tahona, etc. Todo su buen hacer en pro de su villa natal ha trascendido fuera de sus límites, llegando hasta la Asociación Andaluza de San Sebastián de los Ballesteros de Cataluña en Sabadell, donde ha acudido también a compartir sus conocimientos con sus paisanos, los cuales supieron premiar esta dedicación y entrega de nuestro homenajeado concediéndole un premio en enero de año 2013. De la misma forma el Ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros quiso rendirle en mayo de 2015 un homenaje perpetuo, poniendo el nombre de «Cronista Rafael Vázquez Lesmes» a los jardines situados en el mismo corazón del pueblo, concretamente en su plaza del Fuero, para que cronista y villa latiesen al unísono. Pero la alegría ese día, por desgracia, no fue completa para nuestro académico homenajeado —aunque estuvo rodeado de familiares y amigos— porque no pudo asistir la única persona que él hubiese querido que estuviese presente: su querida Lola.

Pero la amplia documentación recopilada durante tantos años de investigación en los archivos locales, autonómicos y nacionales le hizo ampliar —como hemos indicado anteriormente— sus líneas de trabajo. En primer lugar, extendió su temática institucional del cabildo catedralicio a otros temas relacionados con la historia de la Iglesia en Córdoba. Modélicos fueron, como así lo indicó el profesor Domínguez Ortiz en la página 382 del tomo II del II Coloquio de Historia de Andalucía, sus estudios sobre los expedientes de limpieza de sangre de los miembros de la corporación eclesiástica. Pero no menos dignos de destacar son aquellos estudios donde la historia de la Iglesia y la historia de Córdoba se entrecruzan, sobre todo

en la época moderna, si bien a veces ha trascendido dichos límites temporales descendiendo hasta la Baja Edad Media, como con su trabajo sobre la Colegiata de San Hipólito, o ha ascendido hasta los siglos contemporáneos con muy variados estudios como los dedicados a las crisis en la Córdoba del siglo XIX o al episcopado y la Guerra de la Independencia en Córdoba, entre otros muchos que omito citar por la escasez de tiempo.

Religiosidad popular, historia de Córdoba, tradición institucional y carácter divulgativo, no exento de rigurosidad científica, se unen en la monografía titulada *La devoción popular cordobesa en sus ermitas y santuarios*, publicada en 1987. Libro imprescindible de leer para el que quiera conocer y comprender la religiosidad popular en nuestra ciudad, al que en su día otro académico numerario de nuestra institución, vinculado al cabildeo catedralicio y a la vida económica cordobesa, le confesó —siendo el que le habla testigo de ello— que lo tenía como libro de cabecera en su mesita de noche. Historia de Córdoba y temática socio-económica se unen igualmente en el libro *Las plagas de langosta en Córdoba*, publicado conjuntamente con el profesor Cándido Santiago en 1993, en el que destaca la amplia documentación manejada, la metodología empleada y la profundidad y acierto en el tema tratado.

Fruto de tantas horas dedicadas a los archivos, contando siempre con la complicidad de su compañera Lola como primera y principal entusiasta de su trabajo, al que valora en su justo término y al que le ayuda con su templanza y buen hacer, son sus innumerables trabajos sobre historia local cordobesa. Escasas son las poblaciones cordobesas que no posean entre su historiografía algún estudio de nuestro académico homenajeado sobre temática muy diversa: religiosa, urbanística, social, económica, histórica, geográfica, gastronómica, etc. En este sentido no quiero olvidar, ya que merece una mención especial, la localidad de Bujalance —a la que tan unidos están Rafael y Lola— y a la que ha dedicado varios temas, destacando los referidos a la Semana Santa y a sus pregones.

Docente, historiador, escritor, conferenciante, cronista, académico... Todo ello y mucho más es mi querido amigo Rafael. Pero no todo —crean ustedes— ha sido camino de rosas. El fatal destino (el *ananké* griego, el *fatum* romano, o los designios de Dios, como quieran ustedes llamarlo) golpeó duramente a Rafael y Lola en el tránsito de milenio. Su querida hija Ángela, por la que —junto a sus otros dos hijos: Juan Gabriel y Fali— se habían sacrificado y luchado a lo largo de tantos años, les fue arrebatada por un traicionero accidente vascular cuando ya empezaba a saborear la vida con su marido y su recién nacido hijo y en el horizonte comenzaba a despejarse su futuro profesional. Pero son en esos momentos duros de la vida cuando sale a relucir de nuevo el espíritu del colono alemán que no se

dobleza ante la mayor desgracia que puede ocurrirle a una persona. Acepta el duro golpe de la vida, y con la ayuda sin fisuras de Lola, sus dos hijos y de su yerno José, pero sobre todo con la esperanza y la ilusión de ver a su nieto de un año crecer y ayudarle en su formación, como si de un nuevo hijo se tratase, vuelve de nuevo a emprender un duro camino en un momento en el que tanto él como Lola necesitaban más sosiego y tranquilidad.

Pero no crean ustedes que este fatal suceso puso fin a su trayectoria investigadora. Todo lo contrario, le sirvió para enjugar esos duros momentos por los que atravesaba su vida, teniendo siempre como referente en cada minuto y segundo de esta labor a su querida y añorada hija. Fruto de ello, además de algunos de los trabajos ya mencionados, fue el libro publicado en el año 2010 bajo el título *Aborto e infanticidio en Córdoba en el tránsito al siglo XIX*, cuya dedicatoria es mucho más explícita que mis palabras: «Ángela: Promesa cumplida. Con un inmenso cariño rompedor de fronteras inalcanzables».

Pero no quisiera terminar esta laudatio sin ofrecerles a ustedes un dato más sobre la personalidad y el carácter de nuestro querido académico. Si durante los últimos años, complicados desde el punto de vista de la salud, tanto para él como para Lola, no ha dejado de preocuparse por los asuntos de la Academia, aunque no pudiera venir ni colaborar con la frecuencia que hubiese deseado, su espíritu sigue siendo firme y de una fortaleza inquebrantable, ya que hace unos días me indicaba que le reservase un día del segundo trimestre del próximo curso académico para presentar una comunicación sobre un tema —que no voy a revelarlo— porque tenía abundante documentación para darla a conocer.

Este es mi querido amigo Rafael, miembro numerario también del Centro de Estudios «Pedro Suárez» de Guadix y miembro de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales, pero sobre todo compañero fiel e inseparable de Lola y ejemplo de honestidad y tenaz fortaleza para sus hijos Juan Gabriel y Fali, para sus respectivas esposas Rosa y Trini, para José, quien durante muchos años ha compartido con Rafael y Lola, la soledad de la ausencia de Ángela, y sobre todo para todos sus nietas y nietos, especialmente para José Ángel, que deben de ver en su hijo y abuelo el faro que ilumine sus respectivos caminos en la vida. Disfruten todos de su compañía en el largo y proceloso camino de la misma.

Mi más sincera y afectuosa enhorabuena a ti, mi querido amigo y a veces hasta hermano mayor por los consejos recibidos, y a tu compañera —y para mí, querida amiga— Lola, esperando sepáis disculparme —al igual que al público asistente— por no haber sabido estar con mi glosa a la altura de tu merecida laudatio. Y a todos muchas gracias por su atención.